

¿Qué y a quién vio Jesús cuando miró a la "gran multitud" que lo había seguido a él y a sus discípulos al otro lado del mar de Galilea?

La respuesta dada por Jesús el fin de semana pasado en la historia del Evangelio de San Marcos, inmediatamente antes de su acción en la historia de la multiplicación de los panes y los peces, y que afirmó: "Al desembarcar, Jesús vio toda aquella gente, y sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles largamente."(Marcos 6:34). San Juan, cuando él se preparaba de contar su versión del mismo milagro, agregó un detalle más, " Le seguía un enorme gentío a causa de las señales milagrosas que le veían hacer en los enfermos" (Juan 6: 2).

Aquí tenemos el "hospital de campo", la imagen que el Papa Francisco emplea para describir el ministerio de Jesús y el de la Iglesia. San Juan nos dice: "Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos" (Jn 6: 3). La Pascua era originalmente un festival de cosecha de primavera que fue anexada con la historia de la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, de la libertad, y de la relación de la alianza con Dios a través de Moisés en la historia del Éxodo, y se convirtió en una de las más importantes fiestas judías. Lo que Jesús está a punto de hacer prefigura el nuevo éxodo, la nueva y eterna Pascua, la Nueva Alianza que será cumplida en su Pascua, su pasión, su muerte, su resurrección y su glorificación en que sanará el "pecado del mundo", nuestra original herida y que busquemos a Dios para una sanación, y últimamente él lo vinculará con el pan y el vino en la Última Cena, estableciendo el Sacramento de la Sagrada Eucaristía; la medicina eterna para el alma

Jesús ve a una multitud hambrienta— no solo por una comida física (otro de los Evangelios nos dice que estuvieron con él durante un par de días). Jesús ve el hambre físico, pero en una forma más profunda (e incluso aún más) el hambre espiritual. Jesús vio a los muchos de ellos aquella vez, y ahora los que ve en nuestro país, aquí en Ames y en el mundo a los que carecen de los medios para acceder a la comida real en una forma regular. Jesús vio a los inmigrantes y refugiados algo común en Israel en su época, y que estas personas habían huido de reyes opresores, dictadores y que habían vivido bajo la realidad del terrorismo en sus países de origen; tal como lo hacen innumerables de nuestros hermanos y hermanas hoy en día, en que están buscando un lugar de refugio, con seguridad y paz para ellos y sus familias. Jesús vio y ve el abuso y maltrato de una cónyuge y/o al niño gritando por consuelo, justicia y sanación. Jesús vio y ve a las personas que luchan por establecer su propia imagen, de reconciliar su orientación sexual, de encontrar un camino de

fe para guiar su vida. Jesús vio y ve a los pecadores buscando una palabra de perdón para poder ser liberados de la prisión de la culpa. Jesús vio y ve a los enfermos, a los discapacitados y a todos los que no tienen acceso a la atención médica en busca de curación. Jesús vio y ve a los jóvenes y viejos pobres, abandonados y/o despreciados por la sociedad que los empuja a las periferias de la vida por los poderosos. Jesús los vio y los ve a todos. Jesús nos ve con esos mismos ojos dentro de nuestras propias "hambres" y "su corazón se mueve con compasión".

Y luego, Jesús actúa. No hay ninguna forma humana posible para satisfacer esa hambre. Solo un acto de Dios lo hará. Jesús, el divino Hijo de Dios, no está ciego o sordo a la acción del "grito de los pobres". Un niño pequeño, uno de nosotros, se adelanta y ofrece un poco de pan y algo de pescado, es todo lo que él tiene. Será suficiente. Jesús toma esta pequeña ofrenda y por medio de la gracia divina proporciona pan para alimentar a la multitud hambrienta.

La acción de Jesús es un modelo para los discípulos y para nosotros. Puede que no tengamos los recursos para satisfacer las muchas hambres del mundo. Sin embargo, al igual que el niño en la historia en el Evangelio de hoy, cada uno de nosotros tiene algo de un pan espiritual y material; nuestro tiempo, talento, y un tesoro financiero. El gesto de Jesús es un llamado a la acción. Jesús nos llama a tomar, bendecir, romper y compartir nuestro pan. Una persona alimentada es una persona menos hambrienta. 'Él o ella quien salva una vida, salva al mundo', dice un viejo proverbio judío. El más pequeño gesto—como traer comida a nuestra colección mensual de alimentos; una palabra de aliento, perdón, aceptación, ofrecida en una nota escrita, *un tweet*; el tiempo que se da, de estar presente y escuchar la historia conmovedora de otro; leer, aprender y luego actuar en el cuerpo de la enseñanza social de la Iglesia en lugar de enunciar una retórica política partidista— estos, y otras más, son pan, a través del cual alimentamos las caras hambrientas a las que miramos frente a nosotros.

Nuestro pan, también, ofrecido a Dios y dado a otros, al igual en el Evangelio, no solo puede alimentar a otros, pero usado por Dios el resultado es abundancia, e incluso hay sobras.

Padre Jim Secora